

# Socialismo como política versus Socialismo como sistema

Rafael Quiñones\*



¿Existe la diferencia entre un socialismo democrático y otro autocrático? ¿En qué radica esa diferencia y por qué se da? ¿Por qué estos socialismos difieren si pregonan los mismos objetivos de redención social? El concepto socialismo es uno de los más ambiguos y debatidos en las ciencias sociales y la filosofía contemporánea. En la actualidad se discute la existencia de un socialismo democrático, practicado por los países europeos y el Chile post-pinochetista, mientras se alerta a todo pulmón de un socialismo autoritario típico de los regímenes totalitarios de la vieja Unión Soviética y Cuba. Definir ambos sistemas como socialistas a secas suele ser engañoso, y usar adjetivos como “democrático” o “autoritario” pocas luces adicionales aporta al tema, debido a que los mismos sistemas que algunos llaman autoritarios, otros (sus apologistas) los proclaman como los auténticos practicantes de la democracia, en contraste con el resto de los países “capitalistas”. Por eso es necesario aclarar con un poco más de profundidad porqué estos sistemas difieren entre sí.

El socialismo fue una corriente intelectual nacida en los albores del siglo XIX, que ante las grandes desigualdades evidenciadas en el proceso de industrialización europeo, pretendió a través de la especulación teórica encontrar la solución a estos grandes desajustes sociales. Ante el liberalismo político y económico que daba primacía al individuo so-

bre todo el conglomerado social, y el conservadurismo que apelaba a la tradición como criterio máximo para regular la existencia humana, el socialismo, por primera vez, antepuso los intereses del colectivo social como fin último de la sociedad. Se buscaba, tanto fórmulas para paliar inmediatamente las grandes diferencias de ingresos y oportunidades entre las clases sociales de la era industrial, como la manera en la que el sistema económico afincado en la industria fuese reemplazado por uno más justo a nivel de las clases más oprimidas. De esta primera tentativa surgen corrientes de pensamiento que oscilan entre el reformismo del sistema y su cambio total: el cartismo inglés, el cooperativismo de Robert Owen, los falansterios de Charles Fourier, los Talleres Nacionales de Louis Blanc, o la abolición radical de la propiedad y el Estado por parte de Pierre-Joseph Proudhon. Por lo general estos sistemas buscaban reformas, dentro del mismo sistema industrial, que permitiesen mayores oportunidades para prosperar a las clases explotadas, como también ofrecer sistemas alternativos de propiedad diferentes al capital privado.

El siguiente intento, el de Karl Marx, marcará la esencia del socialismo como **sistema**. El alemán afirmaba que la esencia de la sociedad esta definida en la infraestructura productiva de donde proviene el sustento de sus habitantes. El derecho, la religión, la política y el

arte de una sociedad son directamente dependientes de la relación que existe entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, donde las primeras (el derecho, la religión, etc.) son creadas para el beneficio de quienes dominan a las segundas. De esta forma, nociones como democracia, estado de derecho y política son términos relativos en el pensamiento marxista, porque están empleados para respaldar la situación de explotación económica del capitalismo (nombre que da Marx al sistema productivo industrial), y por ende sólo son aplicables a la situación donde una clase social llamada burguesía es el grupo hegemónico en la sociedad capitalista. Cuando otro grupo social domina el sistema social, las nociones de democracia y política cambian radicalmente, negándose que el significado de esos términos en la modernidad signifiquen siempre lo mismo.

Como se sabe, Marx al atribuir mayoritariamente el peso del factor trabajo en el proceso de producción económica, da a la clase trabajadora explotada (proletariado dentro de los términos marxistas) todo el crédito en la producción de riqueza en el capitalismo. De esta forma existe una sola clase explotadora: la burguesía, que roba el producto del trabajo del proletariado; y una clase explotada: el proletariado, que siendo el verdadero productor de la riqueza en sociedad, paradójicamente, se le quita la misma de sus manos y se le condena a la opresión de sus saqueadores. La solución al conflicto y la explotación es obvia, cuando los oprimidos, adquieran conciencia de que el sistema no sólo los explota, sino que también está cercano a su fin, se rebelarán frente a sus opresores y se apropiarán del dominio de la sociedad. Este dominio, a diferencia del dominio

burgués, no es opresivo, porque en verdad ellos son la fuente de la riqueza en sociedad y la mayoría de los miembros que integran la sociedad. Por lo tanto se funda lo que Marx y sus seguidores llamarán “Socialismo” y “Dictadura del proletariado”, la hegemonía de la clase antes explotada, que al hacerse dominante destruye cualquier rastro de opresión y suprime todo indicio tanto de tiranía política como de explotación económica en el mundo industrial, llevando luego del Socialismo (hegemonía del proletariado) al Comunismo (igualdad de condiciones en sociedad).

Ya desde esta perspectiva, si bien las nociones teóricas de Marx y Engels tratan de orientarse a la concepción de libertad más plena que puede aspirar el ser humano, preparan en la práctica la concreción de que la sociedad socialista (y luego comunista) terminará degenerando en un sistema tiránico que no podrá alcanzar las promesas de abolición de la explotación que buscaban sus teóricos. El especular con base en la premisa de que la voz de los oprimidos es indivisible, infalible y absoluta, no sólo proporciona una coartada intelectual para la amputación de una parte de la sociedad (la llamada burguesía) sino que también allana el camino, aunque sea orientado por los más nobles propósitos e inconscientemente, hacia el autoritarismo. Si se afirma que el proletariado (equivalente a la mayoría social, en la sociedad capitalista) tiene una sola conciencia y un solo objetivo, su llegada al poder implica el final de la política. Esto partiendo de que la política supone un acuerdo entre la diversidad del colectivo social para llegar a acuerdos comunes. Ahora bien, si se afirma que un solo grupo de la sociedad tiene derecho a ejercer el poder social y, de paso, que la mis-



***Si se afirma que el proletariado (equivalente a la mayoría social, en la sociedad capitalista) tiene una sola conciencia y un solo objetivo, su llegada al poder implica el final de la política.***

ma composición de intereses y aspiraciones de ese grupo son homogéneas, todos los mecanismos para regular el poder resultan prescindibles, se ven reducidos a meros intentos de limitación del poder comunitario que sólo entorpecen la llegada de la utopía comunista.

En ningún momento ponemos en duda que Marx y buena parte de sus seguidores más ortodoxos buscaran, a través de la imposición del socialismo como sistema, una era de libertad e igualdad con condiciones diferentes a las ofrecidas por el mundo liberal-burgués que dominaba a la sociedad industrial. Pero cuando el filósofo alemán hace recaer todo el peso de la economía en la definición de los mecanismos económicos que hacen funcionar a la sociedad, desecha todo avance creado por la humanidad más allá del sistema productivo. La democracia, la libertad y la justicia son relativizadas, además son directamente dependientes de quien ejerce el poder y no nociones construidas a través de un consenso social.

La democracia liberal, con todas sus fallas e independientemente de quien ejerce la hegemonía, implica que la sociedad no es homogénea, que no todos están de acuerdo en cómo debe llevarse la administración de lo social en el mundo humano y se evitan las verdades absolutas, por lo tanto se debe ser tolerante con las minorías disidentes. Mientras que la dictadura del proletariado, cree en la existencia de una verdad absoluta, un solo punto de vista correcto en el mundo, por ende, el consenso a través de la política no existe, ya que se da por sentado que la clase dominante de la era comunista, el proletariado, tiene la razón infaliblemente y es absurdo que haya disenso en su interior.

El marxismo, a pesar de las críticas, constituye un valioso estudio de la realidad social del mundo industrial y se inspira en imperativos morales justos, a favor de los excluidos del sistema y otorga herramientas teóricas y morales para el mejoramiento de la sociedad capitalista. No todos los estudiosos del pensamiento de Marx se contentaron con esperar la llegada mesiánica de las condiciones sociales que llevarían al proletariado a la hegemonía de la sociedad, por el contrario, estando dentro del mismo sistema capitalista se ocuparon de combatir los desajustes sociales del mundo industrial. Un momento crucial de ese proceso es el nacimiento de la Socialdemocracia en Alemania, donde ocurre de una forma notable la reconciliación de la teoría marxista, con la realidad de la democracia representativa y el estado de derecho burgués. La Socialdemocracia alemana nota por primera vez que las tesis marxistas que sostienen que sólo existen opresores (burguesía) y oprimidos (proletariado) no se concretan, ya que existen capas intermedias que no llegan a ser totalmente parte de alguno de los grupos en conflicto (la clase media emergente) o incluso ni siquiera ocupan un lugar dentro de la relación productiva industrial (las clases agrarias y demás sectores no insertos en la economía industrial). De esta forma, el Socialismo se hace "Político" porque deja de aceptar como única salida a la opresión del proletariado la revolución y la hegemonía violenta. Acepta que negociando con los otros actores participantes de la dinámica capitalista se pueden alcanzar las mejoras deseadas para las clases más desfavorecidas del capitalismo. Esto implica, aunque se desea llegar a largo plazo a la misma utopía del socialismo revolucionario, que se acep-

tan como válidas las nociones de derecho y democracia del mundo burgués.

Esta separación que no nace ni muere con la aparición de la Socialdemocracia y su expresión reformista en la sociedad capitalista, hace evidente una dicotomía que progresivamente se hace cada vez más clara con la evolución histórica del mundo occidental: el socialismo como sistema, al buscar reemplazar al sistema capitalista como un todo para imponer su hegemonía, termina negando cualquier divergencia en sociedad, justificando la hegemonía de poder y la no imposición de barreras de control del poder cuando éste se conquista. En cambio, el socialismo como política es "político", busca consenso, ya que su prioridad principal es atender inmediatamente a los más necesitados dentro del capitalismo y empieza a observar que las famosas contradicciones de ese sistema no son tan insalvables como Marx diagnosticaba, sino que se puede convivir con ellas en cuanto, desde la acción tanto del Estado como de la Sociedad Civil, se implementen acciones para una repartición más equitativa de la riqueza y se democratice el poder político en sociedad. Esta es la motivación de los partidos laboristas, socialistas, socialdemócratas y progresistas del mundo, junto con la cada vez más organizada Sociedad Civil y la acción de la Iglesia a través de su Doctrina Social, especialmente desde la década de los 50, donde la mayoría de estos grupos renuncian a que la utopía marxista sea alcanzable dentro del actual estadio de civilización de la humanidad.

Lo anterior supone la necesidad, no ya de esperar la llegada de un momento histórico de redención para mejorar las condiciones de vida de los más pobres y excluidos,

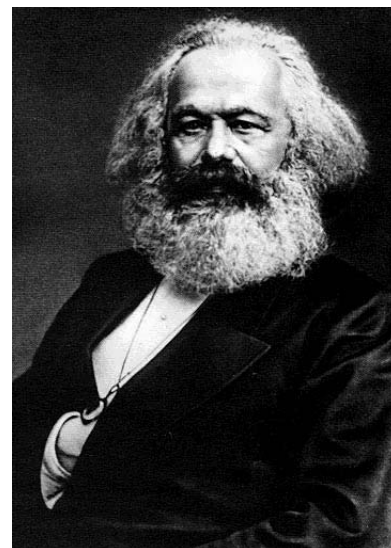
sino el imperativo de acciones inmediatas y concretas para mejorar la vida de los menos afortunados, y eso sólo se alcanza a través del acuerdo entre los diferentes miembros de la sociedad, sean opresores u oprimidos. Dentro de estos parámetros, no se busca negar ni suprimir el capitalismo y la democracia formal como mecanismos, sino su perfeccionamiento y trascendencia al servicio del colectivo (aunque no se tenga una fórmula completamente efectiva para alcanzar dicho objetivo). El socialismo como sistema niega la democracia como la conocemos, al igual que el disenso en sociedad más allá del antagonismo entre clases, por ende, aunque no esté entre sus intenciones conscientes, prepara la cristalización de un sistema en el que el poder se ejerza sin controles, ya que si la mayoría de la sociedad es quien ejerce el poder ¿para qué controlarlo? El que disiente del sistema, dentro de estos parámetros, es aquel que desea la perpetuación de las injusticias del modelo anterior y por ende debe ser suprimido de la sociedad. De esta forma, los actores sociales que desean el ejercicio despótico del poder del Estado, tienen en el Socialismo como sistema una coartada ideológica para barrer los contrapesos del poder político en sociedad, sin importar si realmente se tiene deseos de acabar con las desigualdades en sociedad, ya que así quien ejerce el poder en el Socialismo como sistema es a su vez el vocero absoluto de los oprimidos y éstos no disienten de la manera como se cambia el sistema para su beneficio.

En conclusión, países como España, Noruega, Suecia y otros, pueden ser llamados socialistas porque se ha aceptado no sólo que el sistema capitalista es el único que dentro de los parámetros de la moder-

nidad puede producir de manera masiva y eficiente los bienes para el consumo de la sociedad, sino que también se ha aceptado que a través del juego de la política, como la conocemos, es la mejor forma de revertir los efectos más perniciosos del sistema productivo. Así, se acepta la democracia y la libertad como valores que trascienden más allá de quien tenga el dominio del Estado y la economía. El Socialismo como sistema, en su ambición antipolítica de cambiar el todo en la sociedad capitalista, desecha no sólo la convivencia con el sistema productivo capitalista, sino cualquier noción de democracia y política, por considerarlas falsas y pertenecientes a la clase social que tiene el poder, sirviendo ésto de coartada para imponer la autocracia y evitar cualquier negociación en la gerencia de la sociedad humana. Dentro de este contexto como democracia se puede definir algo que en verdad es una atroz dictadura. Entonces valdría la pena preguntar: ¿Es el Socialismo del Siglo XXI un sistema o una política? ¿Cuando dice interpretar las necesidades de los oprimidos, lo hace en términos de absolutos o de consensos? Estas son algunas incógnitas cuya resolución resulta apremiante. Sin embargo, queda de parte de los actores, que dicen estar elaborando la propuesta teórica, explicar en qué se fundamenta este concepto y por el otro lado, nos queda a los demás actores sociales incidir en su elaboración y realización.

---

\* Sociólogo



***De esta forma, el Socialismo se hace "Político" porque deja de aceptar como única salida a la opresión del proletariado la revolución y la hegemonía violenta.***

---